



La Humanidad necesita el agua viva de Cristo que sólo pueden dar sacerdotes, dice el Papa Benedicto XVI

VATICANO, 11 Jun. 10 /

En la Solemnidad del [Sagrado Corazón de Jesús](#) y al presidir

la [Eucaristía](#) en la Plaza de San Pedro por la clausura del [Año Sacerdotal](#) que convocó en ocasión del 150º aniversario de la muerte del [Santo Cura de Ars](#), el [Papa Benedicto XVI](#) –que concelebró esta [Misa](#) con más de 15 mil sacerdotes– señaló que la humanidad necesita que los cristianos, especialmente los presbíteros, sean **portadores del agua viva de Cristo que comunica la verdadera alegría y esperanza.**

En la homilía de la Misa en la que utilizó el mismo cáliz de [San Juan María Vianney](#), el Santo Padre afirmó que el motivo de la celebración del Año Sacerdotal ha sido "comprender de nuevo la grandeza y la belleza del ministerio sacerdotal", y agregó: "el sacerdote no es simplemente alguien que detenta un oficio. Por el contrario, el **sacerdote hace lo que ningún ser humano puede hacer por sí mismo:** pronunciar en nombre de Cristo la palabra de absolución de nuestros pecados, cambiando así, a partir de Dios, la situación de nuestra [vida](#). Pronuncia sobre las ofrendas del pan y el vino las palabras de acción de gracias de Cristo, que abren el mundo a Dios y lo unen a Él. Por tanto, **el sacerdocio no es un simple 'oficio', sino un sacramento**"

"Esta audacia de Dios, que se abandona en las manos de seres humanos; que, aun conociendo nuestras debilidades, considera a los hombres capaces de actuar y presentarse en su lugar, esta audacia de Dios es realmente la mayor grandeza que se oculta en la palabra 'sacerdocio'. Esto es lo que en este año hemos querido de nuevo considerar y comprender. Queríamos despertar la alegría de que Dios esté tan cerca de nosotros y también, así, enseñar de nuevo a los jóvenes que esta vocación, **esta comunión de servicio por Dios y con Dios, existe**".

El Papa [Benedicto XVI](#) advirtió luego que "era de esperar que al 'enemigo' no le gustara que el sacerdocio brillara de nuevo; él hubiera preferido verlo desaparecer, para que al fin Dios fuera arrojado del mundo. Y así ha ocurrido que, precisamente en este año de alegría por el sacramento del sacerdocio, han salido a la luz los pecados de los sacerdotes, sobre todo el abuso a los pequeños. También nosotros pedimos perdón insistentemente a Dios y a las personas afectadas, mientras

prometemos que queremos **hacer todo lo posible para que semejante abuso no vuelva a suceder jamás**; que en la admisión al ministerio sacerdotal y en la formación que prepara al mismo haremos todo lo posible para examinar la autenticidad de la vocación; y que queremos acompañar aún más a los sacerdotes en su camino".

"Si el Año Sacerdotal hubiera sido una glorificación de nuestros logros humanos personales, habría sido destruido por estos hechos", observó el Pontífice. "Pero, para nosotros, se trataba precisamente de lo contrario, de sentirnos agradecidos por el don de Dios, un don que se lleva en 'vasijas de barro', y que una y otra vez, a través de toda la debilidad humana, hace visible su amor en el mundo. Así, **consideramos lo ocurrido como una tarea de purificación**, un quehacer que nos acompaña hacia el futuro y que nos hace reconocer y amar más aún el gran don de Dios. De este modo, el don se convierte en el compromiso de responder al valor y la humildad de Dios con nuestro valor y nuestra humildad".

El Papa prosiguió la homilía comentando el Salmo 23, "El Señor es mi pastor", que forma parte de la liturgia de hoy. "El Señor es mi pastor nada me falta", dijo Benedicto XVI. **"Dios cuida personalmente de mí, de nosotros, de la humanidad**. No me ha dejado solo, extraviado en el universo y en una sociedad ante la cual uno se siente cada vez más desorientado. Las religiones del mundo, por lo que podemos ver, han sabido siempre que, en último análisis, sólo hay un Dios. Pero este Dios era lejano. Se aceptaba no obstante que el mundo presupone un Creador. Este Dios, sin embargo, habría construido el mundo, para después retirarse de él. Ahora el mundo tiene un conjunto de leyes propias según las cuales se desarrolla, y en las cuales Dios no interviene, no puede intervenir. Pero **allí donde la cercanía del amor de Dios se percibe como molestia, el ser humano se siente mal**".

"Dios quiere que nosotros como sacerdotes, en un pequeño punto de la historia, compartamos sus preocupaciones por los hombres. Como sacerdotes, queremos ser personas que, en comunión con su amor por los hombres, cuidemos de ellos, les hagamos experimentar en lo concreto esta atención de Dios", precisó el Santo Padre.

Dirigiéndose luego a los sacerdotes, el Papa indicó que "nosotros deberíamos tratar de 'conocer' a los hombres de parte de Dios y con vistas a Dios; deberíamos **tratar de caminar con ellos en la vía de la amistad con Dios**. El pastor muestra el camino correcto a quienes le están confiados. Los precede y guía. Digámoslo de otro modo: el Señor nos muestra cómo se realiza en modo justo el arte de ser persona. ¿Qué debo hacer para no arruinarme, para no desperdiciar mi vida con la falta de sentido? En efecto, ésta es la pregunta que todo hombre debe plantearse y que sirve para cualquier período de la vida. ¡Cuánta oscuridad hay alrededor de esta pregunta en nuestro tiempo! Siempre vuelve a nuestra mente la palabra de

Jesús, que tenía compasión por los hombres, porque estaban como ovejas sin pastor".

"El pueblo de Israel estaba y está agradecido a Dios, porque ha mostrado en los mandamientos el camino de la vida. **Dios nos ha mostrado cuál es el camino**, cómo podemos caminar de manera justa. La vida de Jesús es una síntesis y un modelo vivo de lo que afirman los mandamientos. Así comprendemos que estas normas de Dios no son cadenas, sino el camino que Él nos indica. Caminando junto a Cristo tenemos la experiencia de la alegría de la Revelación, y como sacerdotes **debemos comunicar a la gente la alegría de que nos haya mostrado el camino justo**".

Refiriéndose después a la "cañada oscura" del texto, Benedicto XVI dijo que además de la muerte, en la que el Señor no nos dejará solos, "podemos pensar también en las cañadas oscuras de las tentaciones, del desaliento, de la prueba, que toda persona humana debe atravesar. **También en estas cañadas tenebrosas de la vida Él está allí**. Ayúdanos a nosotros, sacerdotes, para que podamos estar junto a las personas que en esas noches oscuras nos han sido confiadas, para que podamos mostrarles tu luz".

"Tu vara y tu cayado me sosiegan", continuó el Santo Padre comentando el Salmo. "El pastor necesita la vara contra las bestias salvajes que quieren atacar el rebaño; contra los salteadores que buscan su botín. Junto a la vara está el cayado, que sostiene y ayuda a atravesar los lugares difíciles".

También la [Iglesia](#), continuó el Papa, "debe usar la vara del pastor, la vara **con la que protege la fe contra los farsantes**, contra las orientaciones que son, en realidad, desorientaciones. En efecto, el uso de la vara puede ser un servicio de amor. Hoy vemos que **no se trata de amor, cuando se toleran comportamientos indignos de la vida sacerdotal**. Como tampoco se trata de amor si se deja proliferar la herejía, la tergiversación y la destrucción de la fe, como si nosotros inventáramos la fe autónomamente. Como si ya no fuese un don de Dios, la perla preciosa que no dejamos que nos arranquen. Al mismo tiempo, sin embargo, la vara continuamente debe transformarse en el cayado del pastor, cayado que ayude a los hombres a poder caminar por senderos difíciles y seguir a Cristo".

Al final del Salmo se habla de la "mesa preparada", del "habitar en la casa del Señor". "Vemos en estas palabras –dijo el Papa– una anticipación profética del misterio de la Eucaristía, en la que Dios mismo nos invita y se nos ofrece como alimento, como aquel pan y aquel vino exquisito que son la única respuesta última al hambre y a la sed interior del hombre. ¿Cómo no alegrarnos de estar invitados cada día a la misma mesa de Dios? Alegres porque Él nos ha permitido preparar la mesa de Dios para los hombres, de ofrecerles su Cuerpo y su Sangre, de **ofrecerles el don precioso de su misma presencia**".



Por último, el Papa comentó los dos cantos de comunión que relatan la herida producida por la lanza en el costado de Cristo, de donde brotó sangre y agua, que "aluden a los dos **sacramentos** fundamentales de los que vive la Iglesia: el Bautismo y la Eucaristía. Del costado traspasado del Señor, de su corazón abierto, brota la fuente viva que mana a través de los siglos y edifica la Iglesia. **El corazón abierto es**

fuelle de un nuevo río de vida".

"Cada cristiano y cada sacerdote deberían transformarse, a partir de Cristo, en fuente que comunica vida a los demás. Deberíamos dar el agua de la vida a un mundo sediento. Señor haz que seamos personas vivas, vivas por tu fuente, y danos ser también nosotros fuente, de manera que **podamos dar agua viva a nuestro tiempo**. Te agradecemos la gracia del ministerio sacerdotal. Bendícenos y bendice a todos los hombres de este tiempo que están sedientos y buscando", concluyó el Papa.

Nada jamás sustituirá a sacerdotes en la Iglesia, recuerda el Papa Benedicto XVI

VATICANO, 11 Jun. 10 / 01:14 pm (**ACI**)

Al finalizar la multitudinaria **Eucaristía** que fue concelebrada por más de 15 mil presbíteros llegados de todas partes del mundo para la clausura del **Año Sacerdotal**, el **Papa Benedicto XVI** saludó en distintos idiomas. En portugués el Santo Padre recordó que "**nada jamás sustituirá el ministerio de los sacerdotes en la vida de la Iglesia**".

En su saludo en español, el Papa pidió a Dios "que esta celebración se convierta en un vigoroso impulso para seguir viviendo **con gozo, humildad y esperanza su sacerdocio**, siendo mensajeros audaces del Evangelio, ministros fieles de los **Sacramentos** y testigos elocuentes de la caridad".

"Con los sentimientos de Cristo, Buen Pastor, os invito a continuar aspirando cada día a la santidad, sabiendo que **no hay mayor felicidad en este mundo que gastar la vida por la gloria de Dios** y el bien de las almas", añadió.

En portugués, el Papa agradeció a Dios "por lo que sois y lo que hacéis, recordando a todos que nada jamás sustituirá el ministerio de los sacerdotes en la vida de la Iglesia. A ejemplo y bajo el patrocinio del **Santo Cura de Ars**, perseveren en la amistad de Dios y dejen que vuestras manos y vuestros labios **sigan siendo las manos y los labios de Cristo, único Redentor de la humanidad**".